

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 7: Cristo el ejemplo - Filipenses 2:5-11

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Matthew S. Harman en mi serie sobre Filipenses, «Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 7, «Cristo, el ejemplo», Filipenses 2:5-11.

Bienvenidos a la sesión 7 de nuestro estudio sobre Filipenses. La hemos titulado: «Cristo, el ejemplo».

Vamos a estudiar el capítulo 2:5-11. En nuestra sesión anterior, vimos el capítulo 2, versículos 1 al 4, donde Pablo habló de «la alegría arraigada en una vida compartida producida por el Evangelio». Y recalcamos que esa sección sienta las bases para lo que encontraremos aquí, en el capítulo 2:5-11.

De hecho, probablemente debería entenderse como una sola unidad literaria, pero por conveniencia y para poder profundizar un poco más, la hemos dividido y la vamos a tratar en dos sesiones separadas. Así que Filipenses, capítulo dos, versículos cinco al once. Leamos el texto y luego continuaremos.

Filipenses, capítulo dos, versículo cinco: «Tengan entre ustedes la misma actitud que tuvo Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, naciendo a semejanza de los hombres y hallándose en condición de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, incluso muerte de cruz».

Por lo tanto, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó un nombre que está por encima de todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Ese es el texto.

Deberíamos reflexionar un poco sobre la relación entre los versículos del uno al cuatro y del cinco al once. La descripción de Cristo en el capítulo 2, versículos del cinco al once, tiene como propósito despertar en nuestros corazones este gozo, esta alegría, este amor por Cristo, para que modelemos nuestras vidas según su ejemplo. No se trata simplemente de imitación, en el sentido de preguntarnos: "¿Qué haría Jesús?", sino de empoderamiento.

En definitiva, no se trata solo de presentar una imagen de quién es Jesús y qué ha hecho. Ahora, esfuérzate por estar a la altura. Se trata de presentar quién es Cristo y qué ha hecho.

Y como resultado de ello, ser capacitados por ese mismo Cristo para vivir de esa manera. Así que otro elemento clave aquí, mientras nos preparamos para comenzar, es notar que en el versículo cinco, Pablo dice: «Tengan entre ustedes esta misma mentalidad que tuvo Cristo Jesús». Esa frase es importante.

Se enfatiza la idea de que esta mentalidad nos pertenece gracias a nuestra unión con Cristo. Y solo es posible gracias a nuestra unión con Cristo. Ese es el punto de partida: unir esos dos fragmentos de texto.

Y ahora pasemos a Cristo, el ejemplo a seguir. Unas breves palabras sobre el término «ejemplo a seguir». Este término es el que utilizo para describir la esencia de la vida que Pablo insta a los filipenses a seguir.

Así que usamos ese término para referirnos a ello. Cabe mencionar que, en algunos momentos de este curso, me he referido a esto como el llamado himno de Cristo. Simplemente lo digo para recordarnos que, si bien es común llamarlo himno de Cristo, no tenemos pruebas directas de que se tratara de una canción cantada por los primeros cristianos.

Es simplemente un término conveniente, porque parece ser un ejemplo, no exactamente de poesía, sino de prosa elevada, de esta idea de un nivel superior de descripción en prosa, no al nivel de la poesía griega, ni siquiera similar a la poesía hebrea. Así que me referiré a ella como el himno de Cristo, pero debemos entender que no se trata de un mensaje concreto; sabemos que se trataba de una especie de canto real entonado por los primeros cristianos. Otro punto que mencionaré aquí: existe un amplio debate académico sobre los orígenes de este himno.

Muchos estudiosos sostienen que Pablo no escribió este himno, sino que lo escribió otra persona y que él simplemente lo tomó prestado. Y eso es perfectamente posible. Si así fuera, no afectaría nuestra comprensión del himno, ya que Pablo lo incluye en esta carta.

Así que, aunque lo haya escrito otra persona, Pablo lo toma y lo adopta como propio, diciendo: «Esto representa lo que creo y pienso». Por lo tanto, independientemente de si lo escribió Pablo o alguien más, es notable que lo presente sin esperar ninguna reacción negativa, que sean verdades aceptadas entre los primeros cristianos y que no diga nada especialmente controvertido que tenga que explicar o defender. Así pues, teniendo esto en cuenta, centrémonos en el texto.

Entonces, ¿cómo se divide el himno a Cristo aquí? Vemos tres secciones distintas. La primera es el mandato en el versículo cinco: tengan esta mentalidad, la mentalidad de Cristo. Ese es el mandato.

Y luego vemos en los versículos seis al ocho lo que hizo Cristo. Se puede resumir como obedecer humildemente como un siervo. Y lo analizaremos con más detalle.

Y luego la tercera parte del pasaje trata sobre lo que Dios hizo. Que Dios exaltó sobremanera a Cristo, poniéndole el nombre por encima de todo nombre. Y una vez más, vemos este término «mentalidad» o «mente» que se introduce aquí en el capítulo dos, versículo cinco.

Por eso debemos tener cuidado de no perdernos tanto en la rica teología que aquí se nos presenta que olvidemos que esta teología se nos ofrece por una razón. Y no es solo para satisfacer nuestra curiosidad teológica, sino para impulsarnos a vivir de una manera determinada.

Su propósito es motivarnos a vivir como Cristo. Por ello, haremos todo lo posible por destacar muchos de los aspectos teológicos clave de este texto. Sin embargo, el objetivo principal no es simplemente ofrecernos este tipo de tratado teológico sobre quién es Cristo.

Es para darnos eso para que vivamos de cierta manera. Bien, entonces entremos en materia. En el versículo seis, Pablo se refiere a Cristo como dice, aunque era en forma de Dios.

Hablemos un poco sobre la expresión "forma de Dios". Quizás pensemos que al oír ese término, un momento, "forma". ¿Significa eso que, de alguna manera, no era completamente Dios? Pero ese no es el uso que se le da a ese término.

Ese término se refiere a la apariencia externa visible de una realidad interna. Y vemos una dinámica similar mencionada en Juan 1:14, así como en Hebreos, capítulo uno. Por lo tanto, cuando Pablo dice que Jesucristo era como Dios, está indicando que, de hecho, era Dios.

No está estableciendo una distinción más sutil y matizada entre esas realidades. Pero quizás hayas notado que introduce esa idea en el versículo seis cuando dice: «aunque estaba en forma de Dios». Y tal vez te preguntes: «¿Qué significa esto?». Bueno, sin entrar en demasiados detalles sobre cómo funcionan los participios griegos, lo que sucede es que hay un participio griego, y este puede tener varios matices diferentes.

Puede comunicar distintos tipos de relaciones e ideas. Por eso, la mayoría de las traducciones al inglés lo entienden como una concesión, un «aunque esto, entonces aquello». Pero otros han sugerido que podría traducirse simplemente como «quien está en la forma de Dios», dejándolo más ambiguo e indefinido.

Otros eruditos, y esta es una perspectiva interesante, argumentan que no, no, no, en realidad deberías traducir eso porque él estaba en forma de Dios. Ahora bien, eso cambia tu conclusión sobre lo que Pablo está diciendo aquí. Porque si retrocedemos y lo leemos de nuevo, si se tradujera, quien, por ser en forma de Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse, eso da un sentido diferente a decir, quien, aunque estaba en forma de Dios.

¿Qué quiero decir con esto? Si lo entendemos en este sentido concesivo, la idea es que uno esperaría que alguien con la forma de Dios actuara de cierta manera. Pero Cristo no actuó así. Si se trata de causalidad, la razón por la que Cristo no actuó de cierta manera es que era la forma de Dios.

Ahora bien, aquí no estamos hablando de la diferencia entre herejía y ortodoxia, así que no hace falta darle demasiada importancia. Pero estoy convencido de que la idea que Pablo comunica es, de hecho, esta idea concesiva: que uno esperaría que alguien con la apariencia de Dios actuara de cierta manera, pero Cristo no actuó así. Por lo tanto, el resto de esa frase, esa cláusula, diría yo, no consideraba la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse.

La idea es que Cristo no consideró esto algo que debiera apropiarse egoístamente. Y creo que tener algunos conocimientos sobre la mitología griega y romana acerca de los dioses es

fundamental para comprender mejor este punto. Los filipenses vivían en un contexto donde habían crecido con estas historias sobre los dioses griegos y romanos, y su principal prioridad era usar todo el poder y las habilidades que poseían para promover sus propios intereses egoístas.

En ese contexto, lo que Pablo plantea es que uno esperaría que alguien con la apariencia de Dios aprovechara al máximo esa condición para su propio beneficio egoísta. Y él afirma que Cristo no hizo eso. Por lo tanto, creo que la idea de la concesión es la más acertada en este caso.

Y esa siguiente frase, igualdad con Dios, es algo que debemos comprender. Nótese la repetición del verbo del capítulo 2, versículo 3. Se trata de considerar, de fijar la mente en, de comprender. De nuevo, se pone el foco en la mentalidad.

Así que esta idea de estar en la forma de Dios, Pablo la equipara con ser igual a Dios. Lo vemos ahí en el texto. Ahora bien, lo que tenemos que analizar a continuación es este término que se traduce; algo en la ESV se traduce como algo que debe ser comprendido.

Y esa es la palabra griega harpagmos . La dificultad radica en que este es el único lugar del Nuevo Testamento donde aparece. Es una palabra poco común.

Eso significa que los traductores discrepan y tienen que intentar reconstruirlo a partir de otras fuentes, quizás la mejor manera de traducirlo. Así que aquí tenemos esta sugerencia, algo que se puede aprovechar. Algo que se puede usar en beneficio propio.

La idea sería que tienes algo que explotar. La versión King James, quizás famosa, lo traduce como robo; no lo consideraba robo para ser igual a Dios. Y luego la Nueva Traducción Viviente, algo a lo que aferrarse.

Y lo que esto nos indica es que los traductores están teniendo dificultades para encontrar la mejor manera de traducir esto al inglés. Así que creo que, en general, el lenguaje de algo que se pueda comprender probablemente lo capture. Y aunque la traducción en la Nueva Versión Estándar Revisada también podría tener ese sentido aquí, algo que se pueda explotar, algo que se pueda usar para los propios fines egoístas.

Pero la idea parece indicar claramente que Cristo, al ser Dios, no consideró su igualdad con Dios como algo que explotar, aprovechar o usar para su propio beneficio egoísta. Sin embargo, si no se conocen los idiomas originales o no se tiene acceso a ellos, consultar varias traducciones al inglés puede ayudar a comprender mejor algunas de las diferentes interpretaciones del texto. Así pues, ahí lo tienen.

Eso es solo un versículo. Ya hemos tenido que analizar casi cada palabra y cláusula. Y si piensas que tal vez se vuelva menos complicado a medida que avancemos, te equivocas.

Porque, al llegar al versículo 7, Pablo escribe, leyendo de nuevo la versión ESV, que Cristo se despojó de sí mismo. Así que, una vez más, nos encontramos con varias formas diferentes de traducir este verbo griego en particular. Y si alguna vez han oído hablar de la expresión «cristología kenótica» o algo parecido, o de la «kenosis», de ahí proviene ese término.

Así pues, la ESV dice: «se vació a sí mismo». Otras traducciones dicen: «se hizo a sí mismo nada». Y aquí reside parte del problema teológico e interpretativo que entra en juego.

Cuando la gente oye la expresión «se vació», tiende a pensar: «Oh, Cristo renunció a algo, renunció, digamos, a algunos de sus atributos divinos, y al hacerlo se volvió de alguna manera inferior a Dios». Lo cual, en realidad, no concuerda con lo que dice la frase anterior. Pero aún existe cierta ambigüedad, potencialmente, sobre lo que significa: que se vació a sí mismo, o que se hizo nada.

Y aquí es donde diría que, si realmente logras profundizar en el texto griego, o incluso seguir el hilo del pasaje, Pablo te explicará qué significa que Cristo se despojara de sí mismo. Porque te dará dos cláusulas más que te lo explicarán. Y lo irónico es que, para Pablo, al explicar esto, Cristo se despoja de sí mismo al asumir algo.

Lo cual no es lo que esperaríamos. Oímos la palabra vació, pensamos en dar algo o renunciar a algo, e irónicamente, lo que se dice aquí en el texto es que Cristo se vacía a sí mismo al asumir algo. ¿Y qué es eso? Lo primero es tomar la forma de siervo.

Y así, de nuevo, o como podríamos traducirlo, tomando la forma de un esclavo. Esa palabra, *doulos*, tiene el sentido de siervo o esclavo. Y, como resultado, existe cierto debate sobre qué quiso decir exactamente Pablo con eso.

Pero estoy convencido de que está tomando intencionadamente un lenguaje de Isaías 53. El llamado canto del siervo, el siervo sufriente en Isaías 53. Y volveremos a eso un poco más adelante para resaltar el contexto del Antiguo Testamento de lo que Pablo está haciendo aquí.

¿Qué significa, entonces, que Cristo se despojó de sí mismo o se despojó de todo? Significa que tomó la forma de siervo. Y esta es la misma palabra que usamos para "forma" que vimos en el versículo 6 al referirnos a la forma de Dios. Recordemos que allí enfatizamos que se trata de que la apariencia y la realidad externas coinciden con la realidad interna.

Para que estén alineados. Así que ni siquiera es que Cristo adoptara la apariencia externa de un siervo. No, tomó la forma de un siervo.

Pablo continúa desarrollando esta idea al afirmar que Cristo nació a semejanza de hombre. Creo que Pablo es muy cuidadoso con sus palabras. Incluso podría haber una posible alusión o eco del lenguaje de Génesis 126-28, donde Dios crea al hombre a su imagen y semejanza.

Así que podría haber una alusión o un eco ahí. Y continúa en el versículo 8, donde se le encuentra en forma humana. Y enfatiza que cuando vieras a Cristo, verías a un ser humano completo.

Esto subraya la realidad de la encarnación de Jesús. Que desde la eternidad, sí, él fue la forma de Dios. Pero en un momento específico, también se convirtió en la forma de un siervo hecho a semejanza de los hombres.

Sí, a semejanza de los hombres y luego hallado en forma humana. Así que este lenguaje nos ayuda a ver la plena humanidad de Cristo. Que era plenamente Dios y plenamente hombre.

Y luego nos encontramos con esta impactante y poderosa declaración en el versículo 8. Que Cristo se humilló hasta la muerte. Incluso la muerte en la cruz. Y esto es algo que, en cierto sentido, podría parecernos extraño.

Porque , por supuesto, nos encontramos en un contexto donde normalmente hablamos de la cruz. O de la muerte de Cristo. Y en el mundo antiguo, la cruz... llevábamos cruces alrededor del cuello como señal, como adorno.

En el mundo antiguo, la cruz era un símbolo de ejecución. En cierto modo, sería el equivalente hoy en día a decir, quizás, no estoy seguro de cómo se haría esto, pero llevar un collar con la forma de una silla eléctrica que podría usarse para ejecutar a alguien.

Eso parecería extraño si alguien llevara un collar. Él diría: «Oh, qué collar tan interesante llevas». ¿Qué es eso? Es una silla eléctrica.

Uno los miraría con extrañeza y pensaría: ¿por qué alguien llevaría un collar con forma de silla eléctrica? Parece algo muy morboso y un tanto extraño. Verás, en el mundo antiguo, la crucifixión era un tema que ni siquiera se discutía en las sociedades educadas. Era un tema prohibido del que, en una conversación educada, simplemente no se hablaba.

Fue espantoso. Fue brutal. Por eso, que los primeros cristianos celebraran la crucifixión de aquel a quien consideraban Dios y hombre habría parecido, en un principio, muy extraño para el griego o romano común.

Pablo subraya aquí que la obediencia de Cristo fue tan completa que estuvo dispuesto a sufrir incluso en la cruz. Cabe destacar que el sufrimiento que Jesús experimentó en la cruz fue más que simples tormentos físicos. Existen descripciones antiguas, que han sido objeto de estudios modernos, sobre la brutalidad de morir crucificado, sobre la respuesta del cuerpo y cómo finalmente se produce la asfixia.

Y a veces, en el mundo antiguo, una persona podía permanecer colgada de la cruz durante días, muriendo lentamente de forma agónica. Y no pretendo en absoluto minimizar el dolor físico y el sufrimiento que Jesús experimentó en la cruz. Fue increíblemente brutal.

Sin embargo, en otros pasajes de las Escrituras se nos dice que eso ni siquiera fue lo peor. Que, mientras estaba en la cruz, asumió el castigo que merecemos por nuestros pecados. Así, Pablo nos lleva a ese punto en el que Cristo se humilló, obedeciendo hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz.

Y eso es lo que vemos en los versículos 6 al 8: la humildad, la obediencia y, finalmente, Cristo dando su vida por su pueblo en la cruz. Ahora bien, hay una transición que comienza en el versículo 9. En el versículo 9, vemos el cambio a esto es lo que Dios hizo. Hay una palabra de enlace importante allí, versículo 9: Por lo tanto, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Lo exaltó sumamente. Esto también toma prestado lenguaje de Isaías. En Isaías 52:13, al comienzo del cántico del siervo que habla del siervo sufriente, se presenta a ese siervo como sumamente exaltado.

Y ese es un lenguaje típico de Isaías que se reserva para Dios mismo, y sin embargo se aplica al siervo en Isaías 52, versículo 13. Y luego está el tema de que le dio el nombre que está sobre todo nombre. Y hay debate sobre qué se infiere específicamente aquí.

¿Significa esto simplemente que Jesús es ahora el nombre por encima de todo nombre? ¿O acaso Pablo se refiere a Yahvé, el nombre divino, el nombre del pacto divino? En cualquier caso, la idea principal parece ser que Cristo ha sido exaltado al más alto nivel. Por lo tanto, hay algo que debemos tener presente al reflexionar sobre este pasaje.

A veces, cuando la gente habla de este pasaje, lo concibe y lo describe como una V: Cristo está en el cielo, se encarna, muere y luego es exaltado, y básicamente vuelven al mismo punto. Es una V tradicional, pero eso no es lo que dice realmente este texto. Creo que indica que hay una especie de V descendente, pero el punto final es más alto que el inicial.

Así que es casi como una señal de que Cristo, al ser exaltado, ahora es reconocido como el nombre por encima de todo nombre. Y ese concepto de nombre, no tenemos tiempo para analizarlo en profundidad. Pero creo que es importante que lo comprendamos.

Así que dedicaré un breve momento a intentar ayudarles a conectar algunos puntos en la historia de la Biblia. Quizás recuerden la historia de Génesis 11, donde la humanidad, después de la caída, se reunió e intentó construir la Torre de Babel. Y hay una afirmación importante allí.

Cuando expresan su motivación, parte de ella es el deseo de hacerse un nombre. Esa es una parte de su motivación. Quieren construir una torre que llegue hasta el cielo y así lograr hacerse un nombre.

Y entonces, por supuesto, Dios baja, juzga, dispersa, y lo sorprendente es que en el siguiente capítulo, Génesis 12, Dios hace su promesa inicial del pacto a Abraham. Y como parte de eso, dice: Te haré un gran nombre. Y entonces, oh, bueno, esto es lo que va a pasar.

Parte del problema en Babel radicaba en que los seres humanos intentaban engrandecer su propio nombre. Y Dios decía: «No, no, no, yo soy quien engrandece los nombres. Y voy a engrandecer un nombre a través del linaje de Abraham».

Así pues, a medida que se desarrolla el Antiguo Testamento, vemos que el tema del nombre vuelve a surgir, especialmente en relación con el pacto de Dios con David, que habla de darle a David y a sus descendientes un nombre como el de los grandes de la tierra. Pero luego llegamos al Nuevo Testamento. Y aquí tenemos a Pablo diciendo que el nombre que está por encima de todo nombre es el nombre de Jesús, quien en Gálatas 3 es claramente identificado como el descendiente prometido de Abraham.

Y eso no es todo. Porque parte de lo que vemos, si pensamos en Pentecostés, ¿qué sucede en Pentecostés? Hay gente de diferentes naciones reunida, el Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles y ellos predicán el nombre de Jesús. Y hay gente de diferentes naciones que cree en Jesús.

Y en lugar de dispersarse por la desobediencia, se reúnen de nuevo y adoran el gran nombre de Jesucristo. Esto, por supuesto, anticipa las escenas que vemos en Apocalipsis 7, donde

personas de toda tribu, lengua y idioma se congregan alrededor del trono para adorar a Jesús. Todo esto forma parte del hilo conductor teológico bíblico al que Pablo hace referencia aquí.

Ahora, continúa y observa la totalidad del alcance. Notarás que en el versículo 10 dice que toda rodilla se doblará en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Así que esta es una manera de abarcar la totalidad de toda la creación.

Toda la creación reconocerá el reinado soberano y universal de Jesucristo como el rey legítimo. Ninguna criatura podrá decir: «No, él no es el verdadero rey». Toda rodilla se doblará en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra.

Y luego, en el versículo 11, toda lengua confiesa que Cristo es. Ahora bien, debemos recalcar que este texto no nos dice que cada criatura reconocerá con alegría que Jesucristo es el Señor. Apunta al día en que Cristo reinará sobre toda la creación y nadie podrá realmente cuestionar su identidad como el gran rey del universo.

Ahora, su pueblo celebrará y reconocerá con alegría que él es el verdadero rey. Pero sus enemigos se arrodillarán aterrorizados, pues su juicio ha llegado. Esa es la imagen que se desprende de todo esto.

Quiero dedicar un poco de tiempo a hablar sobre el contexto del Antiguo Testamento en Filipenses, capítulo 2, versículos 5 al 11. Ya he mencionado algunos aspectos a lo largo del texto, y no tendré tiempo para explicarlo todo. Pero quiero darles una muestra, por así decirlo.

Un pasaje que aún no hemos mencionado es que la cita más cercana al Antiguo Testamento se encuentra en Isaías 45, versículos 22 y 23. Al final, cuando dice que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará, ese lenguaje proviene de Isaías 45, versículos 22 al 23. Pero aquí radica su importancia. Podríamos pasarlo por alto si no analizamos detenidamente lo que sucede en Isaías 45.

Como ven, en Isaías 45, Yahvé dice: «Solo yo soy el Dios verdadero. No hay nadie como yo, y todos se postrarán ante mí y confesarán que yo soy el Dios verdadero». Y fíjense en lo que Pablo señala aquí.

Afirma que algo que es cierto de Yahvé en el Antiguo Testamento también lo es de Cristo en el Nuevo Testamento. Y lo que te invita a hacer es llegar a la siguiente conclusión: si esto solo es cierto de Yahvé, y también lo es de Cristo, entonces Cristo debe ser Yahvé.

Ese es el tipo de razonamiento teológico que usa Pablo. Y, sinceramente, esta es una manera común en que los autores bíblicos nos muestran la identidad divina de Cristo. Nos muestra esto, pero no tanto.

Es decir, hay afirmaciones directas, ¿no? El evangelio de Juan contiene varias afirmaciones directas sobre la divinidad de Jesús. Pero es mucho más común que un autor del Nuevo Testamento muestre a Jesús diciendo o haciendo algo que solo es cierto para Yahvé, invitándote a concluir que eso significa que Cristo es Yahvé encarnado. Puedo aceptar ese tipo de razonamiento.

Un último comentario antes de mostrarles algunas de las posibles alusiones a textos del Antiguo Testamento. En la historia de los estudios sobre este pasaje, lo que me resulta curioso es que algunos académicos han afirmado que los primeros cristianos no creían realmente que Jesús fuera Dios hasta finales del siglo I. Que no fue hasta la llegada del evangelio de Juan que los primeros cristianos decidieron: «¿Saben qué? Creo que Jesús sí era Dios».

Bien, así es como este pasaje encaja en este panorama. Si comprendemos lo que Pablo hace aquí al afirmar que un lenguaje que solo se aplica a Yahvé también se aplica a Cristo, entonces este pasaje nos muestra que los primeros cristianos, al menos en ese momento, creían que Cristo era, de hecho, Dios. Y esto cobra aún más importancia porque incluso los eruditos más críticos creen que Pablo escribió Filipenses.

Realmente no hay duda ni debate al respecto, ni siquiera entre los eruditos más críticos. Así pues, tenemos a Pablo escribiendo alrededor del año 60 o 62 d. C. Muchos de estos mismos eruditos dirían que, en realidad, Pablo está tomando prestado un himno de otra persona, lo que adelantaría la fecha quizás aún más.

Y Pablo no defiende esta idea. Simplemente la presenta como una creencia aceptada para que, al menos alrededor de los años 50, tengamos evidencia definitiva de que los primeros cristianos creían que Cristo era, de hecho, Dios. Esto no fue un desarrollo posterior que surgió a finales del siglo I.

Bien, solo quiero mostrarles algunos ejemplos. No tendré tiempo de repasarlos todos. Pero estas son algunas palabras, frases o conceptos que tienen paralelismos específicos con el Antiguo Testamento.

Una de las cosas que verán es que encontrarán muchas citas de Isaías y bastantes de Génesis. No he profundizado mucho en esto, pero algunos estudiosos también ven un paralelismo entre Cristo y Adán en este texto. Cristo obedeció donde Adán falló.

Y eso podría estar presente. Pero creo que el motivo más dominante aquí es el préstamo de lenguaje de los Salmos del Siervo de Isíán . Y por lo tanto, un lenguaje como el de vaciarse a sí mismo.

En la sesión anterior mencionamos cómo Pablo advierte contra la idea de la gloria vacía. Aquí vemos el contraste: ese afán humano por engrandecerse a sí mismo. Lo opuesto se muestra en Filipenses 2:7 y 11, donde vimos cómo Cristo se despojó de sí mismo, pero el resultado final fue que recibió la gloria genuina.

Y esa es la contraparte de la vanagloria que debemos evitar. Pero creo que el lenguaje de Pablo sobre la forma de siervo, el lenguaje de la apariencia fundada como hombre, la semejanza de hombre, la humillación, creo que todo eso tiene sus raíces en pasajes de Isaías 53 en particular.

Y luego otra selección aquí, la obediencia de Cristo hasta la muerte, la descripción de su muerte en la cruz, Dios exaltándolo grandemente. Un lenguaje que veremos más adelante; volveremos al final del capítulo 3 de Filipenses. El lenguaje de que toda rodilla se doble —ya

lo hemos mencionado—, toda lengua confiese, el lenguaje de Isaías 45, y en última instancia, para la gloria de Dios.

Ahora bien, sé que lo expliqué brevemente, pero quiero darles una idea de que este himno a Cristo es fruto de una profunda reflexión, no solo sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús, sino también sobre ello a la luz del Antiguo Testamento. Y es aquí donde explorar algunas de esas ilusiones y ecos más sutiles puede enriquecer y darnos una perspectiva más profunda de lo que vemos en Filipenses 2 :5-11.

Bien, retrocedamos un poco y hablemos del panorama general y veamos cómo aplicarlo. ¿Cuál es la idea principal del pasaje? Cristo se humilló para que Dios lo exaltara. Cristo se humilló para que Dios lo exaltara.

Así pues, podemos distinguir dos partes. En los versículos 5 al 8, Cristo se humilló, y luego, en los versículos 9 al 11, Dios lo exaltó. En resumen: Cristo no consideró su identidad algo para explotar, se superó a sí mismo, se humilló, y luego Dios lo exaltó, lo exaltó sumamente con el nombre más excelso.

Y luego los dos propósitos: que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Cristo es el Señor. Así, la gloria de Dios. Esa es la imagen asombrosa e impresionante de quién es Cristo.

Pero ahora, al retomar la aplicación práctica, debemos recordar que el propósito de Pablo al decirnos estas cosas no es solo informarnos intelectual y teológicamente, sino motivarnos a vivir de cierta manera. Así pues, ¿qué quiere Dios que pensemos o comprendamos? Sugiero que un aspecto sobre el que podríamos reflexionar es cómo Jesús usó su poder y privilegios para servir.

No era así como los antiguos concebían naturalmente el liderazgo ni las posiciones de privilegio y poder. De hecho, se esperaba que las personas utilizaran el privilegio y el poder para promover sus propios intereses. Esa era la expectativa.

Y, lamentablemente, aún hoy lo vemos en nuestra propia cultura. Así que no es algo exclusivo del mundo antiguo. Pero Cristo no vivió de esa manera.

Por lo tanto, tampoco deberíamos vivir así. Pero creo que debemos tomar en serio la realidad de que toda rodilla se doblará ante Cristo. Y como consecuencia de ello, eso debería motivarnos a compartir el evangelio.

Es decir, porque incluso el más acérrimo adversario de Dios y de Cristo algún día se arrodillará ante él. Y la pregunta es si esa reverencia será una celebración gozosa y entusiasta por la presencia de su rey, o si, por el contrario, será fruto del miedo y el terror ante el juicio que está a punto de ejecutarse.

Debemos creer que toda rodilla se doblará. Desearlo y sentirlo. Creo que debemos anhelar el día en que Cristo regrese.

Quizás dependa de tu edad o tu origen. No quiero generalizar demasiado, pero me da la impresión de que, en muchos de los contextos en los que me muevo, no hablamos mucho del regreso de Cristo. En realidad, no hablamos mucho de ello.

Y hubo un periodo, sobre todo en los años 70, en el que era un tema recurrente entre los cristianos. Después, simplemente pasó a un segundo plano. Creo que necesitamos recuperar ese anhelo por el regreso de Cristo.

En mi propia experiencia, me doy cuenta de que cuanto más cómoda es mi vida terrenal, menos inclinado estoy a pensar en el regreso de Cristo. Cuando las cosas me van muy bien y mis circunstancias se alinean con lo que deseo, estoy menos inclinado a pensar en Cristo y su regreso. Diría que necesitamos recuperar esa anticipación, ese entusiasmo, ese anhelo de: ¿Podría ser hoy? ¿Podría ser ahora? ¿Podría ser esta semana? ¿Podría ser muy pronto que Cristo regrese por nosotros? Y por último, actuar.

Sugiero identificar un acto específico de servicio abnegado que puedas realizar por otra persona. Hay una recompensa en renunciar intencionadamente a uno mismo y servir a los demás. Podría ser sacrificar tiempo.

Podría tratarse de renunciar a recursos que pensabas dedicar a una sola cosa y, en cambio, usarlos para servir a otra persona. Confío en que el Señor te guiará mientras oras, reflexionas y meditas sobre ello. Así que espero que, al estudiar este valioso pasaje, del que apenas hemos empezado, descubras mucho más.

Mi mayor anhelo es que su corazón haya sido lleno del amor y el afecto renovados de Dios, y que esto los motive a vivir una vida de servicio abnegado a los demás, semejante a la de Cristo, porque así demostramos la realidad de quién es Cristo al mundo que nos rodea. En nuestra próxima sesión, veremos cómo Pablo explica la relevancia y el propósito de esta descripción del Cristo exaltado.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su serie sobre Filipenses: «Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 7: «Cristo, el ejemplo», Filipenses 2:5-11.